

CAPÍTULO 4

Transparencia del campo de batalla, su impacto en la sorpresa de las operaciones militares

*Teniente Coronel Boris Muñoz Esparza*¹

“La clave del éxito en Pearl Harbor fue la sorpresa total; sin ella, nuestra flota habría sido destruida antes de atacar.”

Almirante Isoroku Yamamoto

Introducción

Desde la antigüedad, la guerra se ha sustentado en el arte del engaño y la sorpresa. Autores como Sun Tzu (500 a.C.) y estrategias como Napoleón (Chandler, 1966) enfatizaron la importancia del secreto y la movilidad para obtener ventajas decisivas. No obstante, la evolución tecnológica en el campo militar, en particular la sensorización masiva, la proliferación de drones y dispositivos móviles, y la participación de actores civiles a través de redes sociales y aplicaciones digitales, han conducido a un nuevo concepto: la transparencia del campo de batalla (Kello, 2017). Esta transparencia limita la posibilidad de ocultar movimientos y planes, impactando directamente en el logro de la sorpresa, principio estratégico fundamental. Este capítulo aborda esta transformación usando múltiples ejemplos históricos y contemporáneos,

¹ Teniente Coronel del Ejército de Chile. Oficial de Estado Mayor del Ejército de Chile. Administrador Público, Universidad Mayor. Magíster Administración, Universidad Arturo Prat. Master in Operational Arts, US Army University. Actualmente, es profesor de la ACAGUE. Correo electrónico: boris.munoz@acague.cl.

indicando la nueva manifestación de la sorpresa y sus desafíos futuros.

La sorpresa en la estrategia clásica: Sun Tzu, Clausewitz y Napoleón Sun Tzu y el engaño como principio estructural

Desde la antigüedad, Sun Tzu reconoció que la sorpresa era un componente esencial de la guerra, afirmando en *El arte de la guerra* que “toda guerra se basa en el engaño”. Esta afirmación no solo alude a la manipulación de la percepción del enemigo, sino también a la explotación de su ignorancia sobre el entorno operacional. En un contexto donde no existía sensorización del campo de batalla —ni vigilancia aérea, ni reconocimiento sistemático—, los comandantes podían ocultar sus movimientos, intenciones y capacidades con relativa facilidad. El engaño se materializaba en maniobras indirectas, cambios de dirección, simulaciones de retirada o despliegues falsos, que eran efectivos precisamente, porque el enemigo carecía de medios para verificar la realidad. La sorpresa, entonces, no era solo psicológica, sino también geográfica: se aprovechaban los espacios vacíos, las rutas no vigiladas y las zonas consideradas seguras por el adversario. En este entorno opaco, el conocimiento del terreno y la capacidad de moverse sin ser detectado eran ventajas decisivas.

Clausewitz y la fricción como oportunidad para la sorpresa

Carl von Clausewitz, en su obra *De la guerra*, introdujo el concepto de “fricción” para describir los elementos impredecibles que afectan la ejecución de los planes militares: errores humanos, condiciones climáticas, fallos logísticos, entre otros. Pero también reconoció que esta fricción podía ser explotada por comandantes hábiles para generar sorpresa. En un campo de batalla sin sensorización, la fricción se amplificaba por la falta de información confiable y oportuna. Los ejércitos operaban en un entorno de incertidumbre,

donde los vacíos informativos eran constantes y las decisiones se tomaban con datos incompletos.

Clausewitz entendía que la sorpresa podía surgir de aprovechar esos vacíos: atacar cuando el enemigo no esperaba, por rutas que no cubría, en momentos de reorganización o debilidad. La falta de transparencia del entorno permitía que pequeñas unidades lograran efectos desproporcionados si se movían con rapidez y decisión en zonas no observadas. Así, la fricción no solo era un obstáculo, sino también una oportunidad táctica.

Napoleón y la movilidad estratégica como herramienta de sorpresa

Napoleón Bonaparte llevó el concepto de sorpresa a un nivel operacional mediante el uso de la movilidad estratégica. En campañas como la de Ulm en 1805, logró rodear al ejército austríaco sin necesidad de una batalla directa, utilizando marchas forzadas y rutas inesperadas. Este tipo de maniobra solo era posible en un entorno donde el enemigo no podía observar ni anticipar sus movimientos. La ausencia de sensorización del campo de batalla —sin reconocimiento aéreo, sin comunicaciones rápidas, sin vigilancia continua— permitía que grandes formaciones se desplazaran sin ser detectadas.

Napoleón explotaba los espacios vacíos del dispositivo enemigo, zonas que no estaban cubiertas por tropas ni observadas por exploradores, y lo hacía con una velocidad que superaba la capacidad de reacción del adversario. La sorpresa no era solo táctica, sino estructural: se basaba en una comprensión superior del terreno, una logística eficiente y una doctrina que valoraba la iniciativa. En ese contexto, la opacidad del campo de batalla era una ventaja para quien supiera moverse con audacia y precisión.

La sorpresa de la Blitzkrieg

La estrategia de Blitzkrieg ('guerra relámpago') desarrollada por Alemania durante la Segunda Guerra Mundial representó una transformación radical en la conducción de operaciones ofensivas. Basada en la velocidad, la concentración de fuerzas en puntos decisivos y la sorpresa táctica, esta doctrina buscaba desarticular la capacidad de respuesta del enemigo antes de que pudiera organizar una defensa coherente. La coordinación entre unidades blindadas, infantería motorizada y aviación táctica permitió ejecutar maniobras de penetración profunda, envolvimiento y desorganización del sistema defensivo enemigo.

En las campañas de Polonia (1939) y Francia (1940), esta estrategia se vio favorecida por la ausencia de sistemas modernos de sensorización del campo de batalla, como radares móviles, vigilancia aérea continua o redes de reconocimiento terrestre. Esta carencia tecnológica generó un entorno de baja visibilidad operativa, donde los movimientos alemanes no eran detectados a tiempo, lo que permitió a la Wehrmacht avanzar rápidamente y tomar posiciones clave antes de que se emitieran órdenes de contraataque.

La falta de sensorización efectiva dejó amplias zonas del frente sin cobertura ni monitoreo, creando espacios vacíos que los atacantes supieron identificar y explotar con precisión. Estos vacíos no solo eran físicos —zonas boscosas, regiones montañosas o áreas consideradas inadecuadas para operaciones mecanizadas, como las Ardenas— sino también cognitivos, derivados de una doctrina defensiva que asumía que ciertos terrenos eran naturalmente seguros. La decisión alemana de avanzar por estos sectores subestimados, combinada con una doctrina operativa flexible que otorgaba autonomía táctica a los mandos intermedios, permitió rupturas inesperadas en el dispositivo enemigo. La sorpresa fue, por tanto, el resultado de una doble

ventaja: por un lado, la rapidez y coordinación de las fuerzas atacantes; por otro, la explotación deliberada de la falta de percepción situacional del adversario, producto de su limitada capacidad para observar, procesar y reaccionar ante el entorno operacional.

En este contexto, la Blitzkrieg demostró que la superioridad en movilidad y decisión podía amplificarse cuando el enemigo carecía de medios para ver y entender lo que ocurría en el campo de batalla. La ausencia de sensorización no solo dificultó la detección temprana, sino que impidió la construcción de un cuadro operacional coherente, lo que llevó a respuestas tardías, desorganizadas y muchas veces equivocadas. Esta forma de guerra redefinió temporalmente los principios de la guerra convencional, mostrando que la sorpresa estratégica podía lograrse no solo mediante el engaño o la velocidad, sino también a través de la explotación sistemática de los vacíos informativos y físicos del adversario.

La abrumadora inmensidad y complejidad en el teatro del Pacífico

Durante la Segunda Guerra Mundial, el teatro del Pacífico se caracterizó por vastos espacios oceánicos, selvas densas y geografías insulares que dificultaban el monitoreo constante de las fuerzas enemigas. En este entorno, la falta de sensorización avanzada —como vigilancia aérea continua, radares de largo alcance o inteligencia satelital— generó condiciones de baja visibilidad operacional, donde las flotas y unidades terrestres podían desplazarse sin ser detectadas con facilidad. Esta opacidad estructural del campo de batalla permitió que la sorpresa siguiera siendo un componente decisivo en múltiples operaciones, más allá del conocido ataque a Pearl Harbor por parte de la Armada Imperial Japonesa.

Uno de los ejemplos más ilustrativos fue la batalla de Guadalcanal (1942–1943), donde ambas fuerzas enfrentaron enormes desafíos para

mantener el control de la isla y su estratégica pista aérea. La geografía selvática, la constante lluvia y la escasa infraestructura dificultaban el reconocimiento aéreo y terrestre, lo que obligó a los comandantes a operar en condiciones de incertidumbre. Las patrullas de reconocimiento eran limitadas y vulnerables, y los sistemas de comunicación eran rudimentarios. En este contexto, tanto japoneses como estadounidenses aprovecharon la oscuridad, el terreno cubierto y los espacios vacíos sin vigilancia para ejecutar emboscadas, desembarcos sorpresivos y ataques nocturnos. La sorpresa táctica se convirtió en una herramienta clave para compensar la falta de superioridad numérica o tecnológica, y los esfuerzos por mantener un monitoreo constante —mediante observadores avanzados, patrullas costeras y vigilancia aérea intermitente— exigieron un desgaste logístico y humano considerable.

La batalla del Mar del Coral (1942) marcó un punto de inflexión en la guerra naval, al ser el primer enfrentamiento en el que los buques enemigos nunca se vieron directamente. En este escenario, la sorpresa dependió casi exclusivamente de la capacidad de detección aérea y de inteligencia, aún limitada. Las fuerzas australianas y estadounidenses lograron una defensa exitosa gracias a la identificación temprana de los portaaviones japoneses mediante aviones de reconocimiento, pero esta detección fue parcial y tardía, y se vio dificultada por la inmensidad del océano y la dispersión de las unidades.

Figura 1

USS Yorktown, exploración en la batalla del Mar de Coral



Fuente: National Museum of the US Navy (1942)

Los japoneses, por su parte, intentaron aprovechar los vacíos de cobertura aérea para repositionar sus fuerzas sin ser detectados, pero enfrentaron el desafío de operar en un entorno donde la información era fragmentaria y el tiempo de reacción limitado. Ambos bandos comprendieron que el control de la información y la capacidad de observación eran tan importantes como el poder de fuego, lo que llevó a un aumento progresivo en los esfuerzos por mejorar la sensorización, aunque aún rudimentaria.

En la campaña de Nueva Guinea y las islas Salomón, la orografía montañosa, la vegetación densa y la fragmentación del terreno dificultaban la transparencia total del campo de batalla. Las unidades se desplazaban por senderos ocultos, valles estrechos y costas poco vigiladas, lo que favorecía tácticas de infiltración, emboscada y ocultamiento. Los japoneses utilizaron redes de túneles y posiciones camufladas, mientras que los aliados dependían de exploradores nativos, inteligencia humana y vuelos de reconocimiento para intentar mapear los movimientos enemigos. Sin embargo, la cobertura era

siempre parcial, y los espacios sin vigilancia efectiva permitían reposicionamientos sorpresivos que alteraban el equilibrio táctico. La sorpresa, en estos casos, no era producto de superioridad tecnológica, sino de la capacidad para operar en zonas donde el enemigo no podía ver ni anticipar.

Finalmente, el “Plan Z” japonés, concebido como una ofensiva masiva en 1942, fue frustrado por el avance progresivo de la inteligencia aliada y la implementación del radar. Este episodio refleja el inicio de una transición: la sorpresa estratégica comenzó a perder eficacia a medida que la sensorización militar —aunque aún limitada— empezó a cerrar los espacios vacíos del campo de batalla. El radar permitió detectar formaciones aéreas antes del ataque, y la interceptación de comunicaciones japonesas por parte de los criptógrafos aliados redujo la opacidad del entorno. Aun así, los desafíos persistieron: el monitoreo constante requería recursos logísticos enormes, personal especializado y una infraestructura que aún estaba en desarrollo. La guerra en el Pacífico mostró que, en ausencia de transparencia total, la sorpresa seguía siendo posible, pero exigía un equilibrio entre movilidad, ocultamiento y esfuerzo sostenido por mantener la observación del adversario.

Ventajas, desafíos y evolución de la sensorización en la Guerra de Malvinas

La Guerra de Malvinas (1982) ofrece un caso paradigmático para analizar cómo la falta de sensorización del campo de batalla y la existencia de espacios vacíos no cubiertos influyeron en la sorpresa táctica, la iniciativa operacional y la evolución del conflicto. Desde el inicio, la ocupación argentina de las islas se logró mediante una operación anfibia sorpresiva (Operación Rosario), que fue posible gracias a la escasa vigilancia británica en el archipiélago. El Reino Unido mantenía una presencia militar mínima, con una reducida guarnición de Royal Marines y sin sistemas de alerta temprana ni patrullaje aéreo o naval constante (Argentina.gob.ar, 2023). Esta baja cobertura

permitió que las fuerzas argentinas desembarcaran, tomaran el control de Puerto Stanley y neutralizaran la resistencia local sin enfrentamientos significativos.

Tras la ocupación, Argentina enfrentó el desafío de monitorear los movimientos de la Task Force británica, que se desplazaba desde la isla Ascensión hacia el Atlántico Sur. Ante la carencia de medios de vigilancia oceánica sofisticados, se recurrió a aeronaves civiles y comerciales, integradas en el llamado Escuadrón Fénix, una unidad compuesta por aviones privados, estatales y de empresas aerocomerciales como Aerolíneas Argentinas y Austral (Escuadrón Fénix, 2025). Estos aviones realizaron misiones de exploración, reconocimiento, retransmisión y guiado de escuadrillas de combate. Por ejemplo, el 1 de mayo, un Lear Jet civil logró acercarse a 70 millas náuticas del estrecho de San Carlos, simulando ser un avión de combate para provocar la reacción de los interceptores británicos (Escuadrón Fénix, 2025). Esta estrategia buscaba compensar la falta de radar de largo alcance y vigilancia satelital, extendiendo el monitoreo sobre el océano mediante vuelos de diversión y exploración.

Figura 2

Exploración lejana, primer avistamiento de la Task Force británica



Fuente: Poder aéreo (2017)

Sin embargo, una vez que la Task Force británica logró establecerse alrededor de las islas, la sensorización del campo de batalla aumentó significativamente. El despliegue de radares navales, patrullas aéreas de combate (PAC) y sistemas de alerta temprana permitió a los británicos mejorar su capacidad de detección y respuesta. A pesar de ello, la aviación argentina — especialmente con los pilotos de la Fuerza Aérea y la Aviación Naval— logró aprovechar los espacios vacíos no sensorizados, como zonas de aproximación por detrás de las islas o a baja altitud, para ejecutar ataques sorpresivos. Ejemplos notables incluyen los ataques al HMS Sheffield y al convoy británico en la bahía de San Carlos. No obstante, esta táctica también implicó altas pérdidas argentinas, ya que la capacidad de previsión británica aumentó con el tiempo, dificultando la repetición de ataques exitosos (Argentina.gob.ar, 2023).

En paralelo, el espacio submarino alrededor de la zona de conflicto

permaneció prácticamente no sensorizado, lo que otorgó a la fuerza de submarinos británica una ventaja estratégica decisiva. El caso más emblemático fue el hundimiento del crucero ARA General Belgrano por el submarino nuclear HMS Conqueror el 2 de mayo de 1982. La incapacidad argentina para detectar la presencia del submarino —debido a la falta de sonar avanzado, patrullas antisubmarinas y vigilancia oceánica— obligó a la flota de mar argentina a replegarse como consecuencia de dicho ataque, perdiendo la iniciativa naval. A partir de ese momento, los submarinos británicos operaron con sigilo y libertad, imponiendo una amenaza constante que limitó severamente las operaciones argentinas en el mar (Fundación Malvinas, 2025).

La Guerra de Malvinas muestra cómo la transparencia del campo de batalla —o su ausencia— puede determinar el curso de las operaciones militares. La sorpresa inicial argentina fue posible por la baja cobertura británica; los esfuerzos por monitorear la Task Force revelan la creatividad ante la carencia tecnológica; y la evolución de la sensorización británica, aunque incompleta, permitió contener los ataques argentinos. Finalmente, el dominio submarino británico, facilitado por la opacidad del entorno subacuático, consolidó una ventaja estratégica que resultó decisiva.

Medios y transparencia civil en la Guerra del Golfo Pérsico (1991)

Esta guerra supuso un cambio cualitativo en la transparencia del campo de batalla por la introducción de la transmisión mediática en vivo, facilitada por la televisión satelital y corresponsales en el terreno (Kellner, 2002). Por primera vez, el público global accedió en tiempo real a operaciones militares, ataques aéreos y movimientos de tropas, lo que planteó retos a la estrategia militar basada en la sorpresa.

Esta visibilidad pública abrió un dominio de transparencia civil hasta entonces desconocido, generando que comandantes tuvieran que operar con la conciencia de ser observados constantemente, tanto por las fuerzas enemigas como por audiencias civiles internacionales (Kellner, 2002).

El desafío residió en mantener la eficacia operacional sin perder el control narrativo ni exponer planes delicados, y en mitigar los riesgos y efectos de filtraciones de información que pudieran anticipar o frustrar movimientos tácticos y estratégicos.

Figura 3

Transmisión de operaciones en vivo, Guerra del Golfo Pérsico 1991



Fuente: CNN, extraído de 20 Minutos (2022)

Transparencia, drones y sensores en conflictos contemporáneos

En la actualidad, la transparencia del campo de batalla ha alcanzado niveles sin precedentes en conflictos como Ucrania e Israel. El uso masivo de drones, reconocimiento aéreo avanzado y sensores inteligentes permite observar en tiempo real posiciones y movimientos enemigos (Watling y Reynolds, 2022).

Además, la inteligencia abierta u OSINT (por sus siglas en inglés) amplía la participación civil en la vigilancia de operaciones, donde ciudadanos con smartphones pueden grabar y difundir movimientos bélicos estratégicos (Watling y Reynolds, 2022).

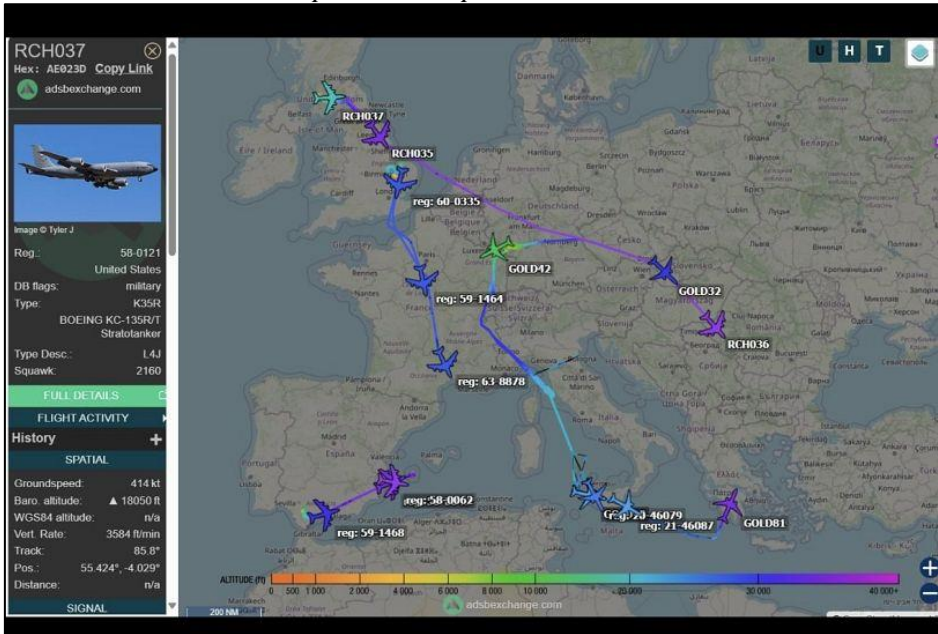
Esta realidad reduce significativamente las posibilidades de mantener ataques sorpresivos y obliga a aplicar nuevas tácticas y estrategias basadas en la manipulación de la información, desinformación y guerra híbrida, entre otras técnicas no convencionales.

Operación Martillo de Medianoche (2025) y el desafío del sigilo en un entorno saturado de información

La Operación Martillo de Medianoche, ejecutada por Estados Unidos el 22 de junio de 2025, representa un caso paradigmático de los desafíos que enfrentan las fuerzas militares para mantener el sigilo y la sorpresa en un entorno altamente sensorizado y saturado de información civil. Esta ofensiva aérea masiva tuvo como objetivo tres instalaciones nucleares clave en Irán: Fordow, Natanz e Isfahán (Infobae, 2025). La magnitud de la operación fue histórica: participaron más de 125 aeronaves, incluidos siete bombarderos furtivos B-2 Spirit, que lanzaron 14 bombas anti-bunker GBU-57 de 13.600 kg, además de 30 misiles Tomahawk disparados desde el submarino USS Georgia (La Nación, 2025).

A pesar del alto nivel de secreto mantenido por el Pentágono, la operación enfrentó serias dificultades para preservar el sigilo estratégico. La razón principal fue la transparencia del campo de batalla, no solo por medios militares, sino por la sensorización civil. Aplicaciones de monitoreo de vuelos como Flightradar24, redes sociales, canales de OSINT y plataformas de análisis abierto permitieron a analistas independientes y ciudadanos detectar patrones inusuales de actividad aérea días antes del ataque (Flightradar24, 2024; Revista Ejércitos, 2023). El aumento de vuelos de reabastecimiento, la concentración de activos estratégicos en bases específicas y la activación de protocolos de guerra electrónica fueron observados y compartidos públicamente, generando especulación sobre una ofensiva inminente.

Figura 4
Movimiento de aeronaves previo a la operación Martillo de Medianoche



Fuente: Vakulina, S. (2025, junio 17).

Este caso evidencia cómo la ubicuidad de sensores civiles y la capacidad de procesamiento distribuido de información han erosionado la posibilidad de ejecutar operaciones encubiertas sin ser detectadas. La sorpresa táctica se vio comprometida no por fallas operativas, sino por la imposibilidad de ocultar movimientos en un entorno hiperconectado (PenLink, 2024). Aunque la operación logró sus objetivos militares, el componente de sorpresa estratégica fue limitado, y la reacción iraní se vio acelerada por la anticipación generada en medios abiertos.

La Operación Martillo de Medianoche de 2025 demuestra que, en la era de la transparencia digital, el sigilo ya no depende exclusivamente de la capacidad de ocultamiento físico, sino de la gestión de la percepción pública, la saturación informativa y el control narrativo. Las fuerzas armadas deben adaptarse a un escenario donde cada movimiento puede ser observado, analizado y difundido por actores no estatales, redefiniendo así los límites de la sorpresa en conflictos contemporáneos (Cique Moya, 2025).

La transparencia del campo de batalla en Ucrania y el desafío de la sorpresa en la era de la sensorización

La guerra entre Rusia y Ucrania ha evidenciado una transformación profunda en la naturaleza de las operaciones militares, marcada por la aparición de un campo de batalla “transparente”, donde prácticamente todo lo que se despliega puede ser detectado, localizado y atacado en cuestión de minutos (Frías Sánchez, 2024). Esta condición, inédita en la historia de los conflictos armados, ha alterado radicalmente la posibilidad de lograr sorpresa táctica o estratégica, obligando a ambos participantes a replantear sus doctrinas operativas.

La profusión de sensores —drones de reconocimiento, satélites comerciales y militares, sistemas de vigilancia electrónica, inteligencia artificial aplicada al targeting— ha eliminado los tradicionales espacios vacíos del campo de batalla. Ya no es necesario priorizar zonas de observación: todo el teatro de operaciones está bajo vigilancia constante. Esta abundancia de información ha generado un nuevo problema: la gestión de datos, que ahora requiere algoritmos de inteligencia artificial para procesar, seleccionar y asignar objetivos en tiempo real (Frías Sánchez, 2024).

Ucrania, con apoyo occidental, ha desarrollado una arquitectura tecnológica avanzada que incluye el uso de plataformas como Starlink, inteligencia artificial para análisis de imágenes, y una red de drones comerciales y militares que permiten construir una imagen operacional casi continua. Esta capacidad ha sido clave para detectar y atacar posiciones rusas, pero también ha generado una paradoja: al aumentar la transparencia del campo de batalla, se ha reducido la capacidad de sorprender al enemigo, lo que ha llevado a un estancamiento de los frentes y a una guerra de desgaste.

Rusia, por su parte, ha respondido con tácticas de dispersión, fortificación defensiva y guerra electrónica, intentando negar la observación ucraniana. Sin embargo, la abundancia de vectores de fuego —como drones suicidas, municiones merodeadoras y artillería guiada— ha hecho que incluso posiciones bien defendidas sean vulnerables si son detectadas. La consecuencia es que la maniobra ofensiva sorpresiva se ha vuelto extremadamente difícil, y cualquier intento de avance es castigado antes de alcanzar las líneas enemigas.

A pesar de esta transparencia casi total, la sorpresa no ha desaparecido por completo. Ambos bandos han buscado formas de anular temporalmente la sensorización enemiga, mediante saturación de drones, ataques cibernéticos,

uso de señuelos o guerra electrónica localizada. En algunos casos, Ucrania ha logrado ataques sorpresivos profundos, como los realizados contra bases aéreas rusas o infraestructuras críticas, aprovechando momentos de baja vigilancia o saturación informativa. Estos éxitos muestran que, aunque la transparencia limita la sorpresa, la creatividad táctica y la innovación tecnológica pueden generar brechas temporales en el sistema de vigilancia enemigo.

Impacto de la sensorización civil, redes sociales y participación ciudadana

A esta transformación tecnológica se suma un fenómeno emergente: la sensorización civil. En los conflictos contemporáneos, la participación ciudadana ha modificado profundamente la transparencia del campo de batalla. Durante la invasión rusa a Ucrania en 2022, ciudadanos ucranianos utilizaron redes sociales para reportar movimientos de tropas, compartir imágenes de convoyes y alertar sobre bombardeos, generando una capa adicional de inteligencia abierta (OSINT) que complementó los esfuerzos militares y permitió una respuesta más rápida. Esta red distribuida de observadores espontáneos convirtió a los civiles en sensores activos, capaces de generar información en tiempo real desde múltiples puntos del territorio.

En otros escenarios, como el conflicto entre Israel y grupos armados en Gaza, aplicaciones como Red Alert notifican a los ciudadanos sobre ataques con misiles, permitiendo no solo la protección civil, sino también la detección de patrones de ataque que pueden ser utilizados por las fuerzas armadas para anticipar movimientos enemigos. La saturación de dispositivos móviles, cámaras, redes sociales y plataformas digitales ha hecho que la sorpresa en el campo de batalla sea cada vez más difícil de sostener, reduciendo la posibilidad de ejecutar operaciones encubiertas sin ser detectadas.

Este fenómeno plantea nuevos desafíos para la sorpresa militar: ya no basta con evitar los sensores militares, sino que también se debe considerar la capacidad de observación distribuida de la población civil, que puede actuar como multiplicador de inteligencia. En Ucrania, esta participación ha sido clave para alertar sobre bombardeos, identificar unidades rusas en tránsito y documentar daños, generando una presión constante sobre las fuerzas atacantes. La sorpresa, en este nuevo paradigma, requiere no solo ocultamiento físico, sino también gestión de la percepción pública, saturación informativa y control de narrativas.

Guerra electrónica y ciberataque, nuevas formas de crear sorpresa

Ante la imposibilidad de ocultar movimientos físicos, las fuerzas armadas han recurrido a dominios no tradicionales para generar sorpresa. La guerra electrónica, que incluye la interferencia de comunicaciones y radares, permite desorientar al enemigo y ocultar maniobras. Los ciberataques, como los realizados contra infraestructuras críticas, pueden paralizar sistemas sin necesidad de presencia física. Por ejemplo, el virus Stuxnet, atribuido a EE.UU. e Israel, logró sabotear el programa nuclear iraní sin una operación militar convencional. Estas tácticas muestran cómo la sorpresa se ha desplazado hacia el ámbito digital, donde la manipulación de datos y la desinformación pueden ser tan efectivas como una emboscada física.

Adaptación conceptual de la sorpresa en la era de la transparencia

Frente a la creciente imposibilidad de ocultar movimientos a través de medios físicos y tecnológicos tradicionales, las fuerzas armadas han ampliado la definición de sorpresa hacia dominios no físicos. La manipulación de la información, la guerra cibernética, la desinformación y la guerra híbrida se posicionan como nuevos campos para generar desconcierto y desequilibrio en

el adversario (Kello, 2017).

La inteligencia artificial, el análisis de datos y las redes de comunicaciones seguras se convierten en herramientas esenciales para recrear la sorpresa en escenarios transparentes. La sorpresa ya no depende exclusivamente del ocultamiento, sino de la capacidad para manipular la percepción del enemigo y ejecutar acciones sorpresivas en dominios digitales, mediáticos y psicológicos.

El futuro de la sorpresa en la guerra

La evolución tecnológica ha redefinido la forma en que se manifiesta o logra el principio de sorpresa en la guerra. En un entorno hiperconectado, donde cada movimiento puede ser observado, grabado y difundido, la sorpresa debe ser concebida como una estrategia multidimensional. La combinación de engaño digital, manipulación narrativa, guerra psicológica y operaciones encubiertas será clave para mantener la ventaja estratégica.

Las fuerzas armadas deberán invertir en capacidades de ciberdefensa, inteligencia artificial y simulación para anticipar y contrarrestar la transparencia del campo de batalla. Solo mediante la innovación constante será posible preservar el principio de la sorpresa en los conflictos del siglo XXI.

Cabe mencionar, que se estima que una nueva manifestación del principio de la sorpresa, en ningún caso alterará la esencia de su propósito en las operaciones militares, el cual se mantendrá inalterable en el tiempo.

Conclusión

La transparencia del campo de batalla ha redefinido la estrategia militar, imponiendo desafíos a la supervivencia del principio de la sorpresa. Desde cómo fue concebido y aplicado por grandes estrategias militares, pasando por diversos conflictos del siglo XX, hasta los conflictos modernos, se observa una evolución tecnológica y social que demanda nuevas formas de maniobra y engaño para preservar ventajas estratégicas, operativas y tácticas.

La sorpresa pasa a incluir componentes cibernéticos, mediáticos y psicológicos que extienden su influencia más allá del campo físico tradicional, requiriendo que las fuerzas armadas desarrollen capacidades para operar y generar incertidumbre en un ambiente hipertransparente y altamente dinámico.

Solo a través de la innovación constante y la actuación en dominios no tradicionales será posible mantener la efectividad del principio estratégico de la sorpresa en futuras guerras.

El alto dinamismo mundial, continuará de seguro generando nuevos fenómenos o herramientas que tomarán parte activa en las operaciones militares, generando aún mayor transparencia e imponiendo complejos desafíos a los estrategias militares. Pero la sorpresa en sí no cambiará, ya que será un efecto que siempre se buscará generar en las operaciones militares, independiente del difícil entorno o contexto en el cual se deba alcanzar.

Referencias

- 20minutos. (2022, March 10). Los misiles Patriot, un mito de la Guerra del Golfo que podría tener su papel en la invasión rusa de Ucrania. <https://www.20minutos.es/noticia/4969246/0/los-misiles-patriot-un-mito-de-la-guerra-del-golfo-que-podria-tener-su-papel-en-la-invasion-rusa-de-ucrania/>
- Argentina.gob.ar. (2023). La Fuerza Aérea en Malvinas. Dirección de Estudios Históricos. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2023/10/la-fuerza_aerea_en_malvinas-cap0-4_.pdf
- Biddle, S., & Oelrich, I. (2020). Future warfare and the decline of surprise. Foreign Affairs.
- Chandler, D. (1966). The campaigns of Napoleon. Scribner.
- Cique Moya, A. (2025). Confidencialidad y transparencia en seguridad, defensa y bioseguridad: Un equilibrio crítico. Ministerio de Defensa de España. https://www.defensa.gob.es/documents/2073105/2320887/confidencialidad_y_transparencia_en_seguridad_+defensa_y_bioseguridad_2025_diee009.pdf
- Escuadrón Fénix. (2025). La aviación civil en la batalla aérea de Malvinas. <https://escuadronfenix.org.ar/aviacion-civil-en-malvinas/>
- Fliht radar24. (2024). OSINT – Fliht radar24. Google Sites. <https://sites.google.com/view/cibercol/herramientas/rastradores-de-tr%C3%A1nsito/fliht-radar24>
- Frías Sánchez, C. J. (2024). Rusia, Ucrania y el campo de batalla «transparente». Documento de Opinión IEEE 18/2024. https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2024/DIEEEE018_2024_CARFRI_Rusia.pdf
- Fundación Malvinas. (2025). La guerra submarina en Malvinas. <https://fundacionmalvinas.org/la-guerra-submarina-en-malvinas/>
- Kellner, D. (2002). The Persian Gulf TV War revisited. Routledge.
- Kello, L. (2017). The virtual weapon and international order. Yale University Press.
- Naval History and Heritage Command. (2025). U.S. Navy ships in the Battle of the Coral Sea. <https://www.history.navy.mil/content/history/museums/nmusn/explore/phtography/wwii/wwii-pacific/turning-the-japanese-tide/1942-may-battle-of-the-coral-sea/usn-ships.html>
- Poder Aéreo. (2017, May 5). Fotografía del primer avistamiento de la Fuerza de Tarea británica. <https://www.aereo.jor.br/wp-content/uploads/2022/04/Primeiro-avistamento-da-FT-britanica.jpg>
- Prange, G. W. (1981). At dawn we slept: The untold story of Pearl Harbor. Penguin Books.

- Sun Tzu. (500 A.C.). El arte de la guerra.
- Symonds, C. L. (2011). The battle of Midway. Oxford University Press.
- US Air Force. (2020). Operation Midnight Hammer. U.S. Department of Defense.
- Vakulina, S. (2025, June 17). El intenso movimiento de aviones militares indica el rápido aumento de la capacidad de ataque. Euronews. <https://es.euronews.com/2025/06/17/el-intenso-movimiento-de-aviones-militares-indica-el-rapido-aumento-de-la-capacidad-de-ata>
- Watling, J., & Reynolds, N. (2022). Precision and posture in the Russia-Ukraine War. RUSI Journal.